

1941
89

VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE

A PROPOSITO DE LA EXPOSICION DE SUS
OBRAS EN EL "LYCEUM LAWN TENNIS".

FRANCISCO Calcagno, en su célebre Diccionario Biográfico Cubano le dedica estas pocas líneas a Víctor Patricio de Landaluze: "Notable caricaturista peninsular y regular pintor de escenas de costumbres; en 1862 fundó el periódico "Don Junípero", satírico y de caricaturas; el año 1881 ilustró la obra "Tipos y Costumbres de la Isla de Cuba". El tiempo, que es un gran rectificador, ha hundido en la obscuridad al "notable caricaturista" y, en cambio, ha salvado del olvido al "regular pintor de escenas de costumbres". Puede explicarse con facilidad la apreciación de Calcagno, retrocediendo a la época en que éste editó su libro: en 1886. Landaluze, en conturbenio económico-patriótico con el áspero y zumbón escritor Juan Martínez Villergas, satirizó duramente la revolución de Yara desde las páginas de "El Moro Muza", durante los días de la heroica contienda. Su fama, por lo tanto, en la colonia debió ser extraordinaria. Los integristas admiraban la insolente agresividad del artista. Los partidarios de la causa de Cuba Libre, le miraban con antipatía y hostilidad. Todo esto, aplausos y odios, contribuyó a darle a Landaluze fama como cultivador de la caricatura de actualidad, más llena de ira que de gracia. En cambio, las escenas de costumbres, que recogía el pintor en sus cuadros, se resentían de ser una copia asaz real, demasiado exacta del ambiente. En las calles y en los campos se tropezaba fácilmente con los tipos que inspiraban a Landaluze. A juicio de las gentes, no hacía él otra cosa que retratar con sus pinceles el panorama común a todos. Como era dable admirar en toda su plenitud el panorama, dábale poca importancia al retratista. Siempre los originales valieron más que las copias.

Ha transcurrido más de media centuria de la muerte de Víctor Patricio de Landaluze. Murió en Guanabacoa en junio de 1889. Su compañero de andanzas periodísticas, Juan Martínez de Villergas, le sobrevivió hasta mayo de 1894 en que, próximo a los ochenta años, hubo de sorprenderle la parca en Zamora. Ambos lucharon bajo una misma bandera y con un mismo fin: el afianzamiento de España en Cuba. Pero; ¡qué distintos nos parecen los dos a través de su obra respectiva! Villergas, que escapó de la Península porque era mal visto por su liberalismo, al sentirse en la colonia se tornó absolutista o austriacante, como se decía entonces. Fué, en sus varias estadias entre nosotros, español cien por cien, sin que jamás se le notara la más leve influencia insular. De Cuba sólo sacó dinero y dejó en ella una estela antipática. Sus periódicos "La Charanga", "Don Junípero" y "El Moro Muza" sólo atestiguan el temperamento apasionadísimo e intransigente del satírico que veía todo lo americano con ojeriza, como lo evidencia su sátira contra el gran argentino Domingo Faustino Sarmiento, libro indigestísimo titulado "Sarmenticidio" o "A mal Sarmiento buena podadera", con el que hoy sólo se atreven las polillas. Landaluze, a diferencia de Villergas, vió las cosas cubanas con simpatía y afecto y de ahí sus cuadros de costumbres que confirman la frase de Jorge Mañach acerca del *aplatanamiento* del pintor. Por cierto que en el folleto "Trescientos años de arte en Cuba", editado con motivo de la Exposición de Arte de la Universidad de la Habana, folleto donde hemos releído la frase de Mañach, se dice, en la nota biográfica sobre el pintor que aparece en la página veinte y nueve, que Landaluze, nacido en Bilbao "probablemente llegó a Cuba en el año 1863". El error es evidente. Narciso Alonso Cortés, en su

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

CUADROS EXPUESTOS
EN LA
EXPOSICION DEL LYCEUM



Víctor Patricio de Landaluze. La caza del cimarrón. Oleo. Colección Narciso Maciá.



Víctor Patricio de Landaluze. Haciendo el amor. Acuarela. Colección Luis Bay Sevilla.



Víctor Patricio de Landaluze. Día de Reyes. Oleo. Colección Narciso Maciá.

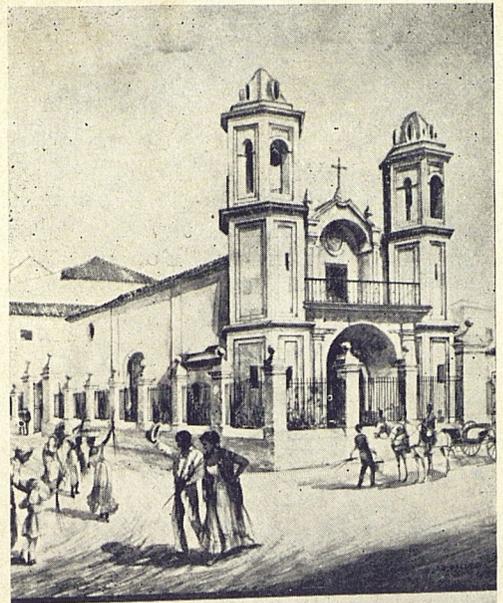
obra sobre Juan Martínez Villergas, consigna que su biografiado "el 16 de agosto de 1857 comenzó a publicar (en la Habana) un periódico semanal titulado "La Charanga", ilustrado por el habilísimo caricaturista bilbaíno Don Víctor Patricio de Landaluze". Estamos seguros que una revisión de la colección de los periódicos de la época permitiría fijar con exactitud el arribo del pintor a Cuba, que debió ser a mitad del siglo (1850) y motivado, probablemente, por causas políticas. Si un escritor satírico no cabía en España en la época de Narváez y sus semejantes, un caricaturista tampoco debía sentirse allí muy holgado.

En cambio, el artista que había en Víctor Patricio de Landaluze debió sentirse muy a gusto en Cuba como lo demuestran los temas de sus cuadros y también que fijara aquí su residencia hasta su muerte. Una vez, contagiado por el andariego Villergas se fué a México con éste, en 1858, pero ya al año siguiente estaba de nuevo en la Habana. A su devoción por nuestra tierra se debe que su nombre no se haya olvidado, con el de tantos otros pintores españoles que le fueron contemporáneos. Cuando escribimos esta nota tenemos entre las manos la colección de artículos costumbristas que se editó en nuestra capital en 1881, obra ilustrada por Landaluze. Basta abrir el libro para que nos parezca que saltan, de entre las páginas, las figuras más pintorescas de la colonia. "El oficial de causas", raposa judicial con su cliente el litigante patillado que usa jipi y yaya; los "guajiros" que en la lámina muestran un aspecto de felicidad perdida como la del paraíso para Adán; el mascavidrio, *habitué* de las bodegas y cantinas de entonces; el médico de campo; el billetero, que desapareció de nuestro ambiente para reaparecer más tarde en la niñez de la República; el caletero; los negros curros; el ñañigo; el tabaquero; el calambuco; el amante de ventana; los mataperros; el zacatecas; el vividor; la vieja curandera; la partera; etc., etc. No se daban reposo la pluma ni el pincel del artista en los muchos años, treinta y tantos, que vivió entre nosotros, para copiar a los hombres y mujeres con quienes se codeaba en la calle y la propia calle por donde transitaba. Su costumbrismo se caracterizaba por la sinceridad, y precisamente porque no mintió nunca, ha sobrevivido. Hoy los óleos y las acuarelas de Landaluze tienen sobre su valor intrínseco, un valor estimativo que debe mantenernos a todos alerta contra los *pastiches*. Nos tememos que salgan por ahí, el día menos pensado, cuadros que no tengan del artista más que el deseo de parecer suyos.

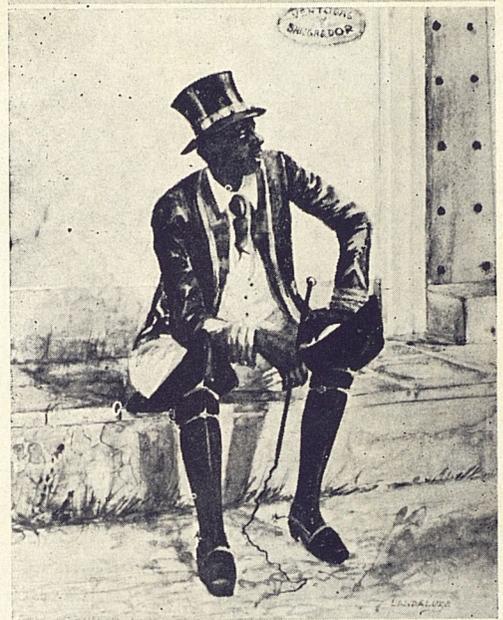
A fines de mayo se clausuró en el "Lyceum Lawn Tennis" del Vedado una exposición de las obras de Víctor Patricio de Landaluze que tuvo la virtud de refrescar su memoria. Se reunieron en los salones del brillante club femenino casi todas sus obras, amablemente prestadas por los señores Evelio Govantes, García Hernández, Narciso Maciá, Ramón Vasconcelos, Luis Bay y otros. En varias vitrinas, asimismo, se exhibían, aunque un poco de tapadillo, las colecciones de periódicos donde dejó la huella de su habilísimo lápiz el caricaturista socio de Villergas. También, a través de los cristales, se veían cajetillas de cigarros de "La Honradez" y "Chorritos de Jaruco" que, a mitad del siglo pasado, atraían a la clientela ofreciéndole dibujos de Landaluze en la envoltura. La vieja casona del Lyceum que va a ser pronto abandonada, a estímulos de la prosperidad social, pareció llenarse del espíritu de otra época. Un numeroso público visitó aquellos salones y es probable que a muchos les fuera revelada la personalidad del pintor. Este, como es sabido, era correctísimo en el dibujo y sobrio y elegante en el color. El sol del Trópico nunca deslumbró su pupila hasta hacerlo abusar de la paleta. El temperamento del bilbaíno, equilibrado y razonador, no hubo de sufrir variaciones a pesar de su larga permanencia en la isla sonora del Caribe. Siempre hay un equilibrio admirable en su obra. De ahí la confirmación del *aplataamiento artístico* que advertiera Mañach. No es un pintor forastero, y mucho menos turista, el que trabaja con materiales cubanos. Landaluze parece que se regodea fijando en el lienzo nuestras costumbres y nuestros personajes. Los pinta una y otra vez, con insistencia de verdadero folklorista. No excusa detalle tampoco.



Federico Martínez. Retrato del pintor Landaluz. Oleo. Colección Museo Nacional. Donación de los Padres Escolapios.



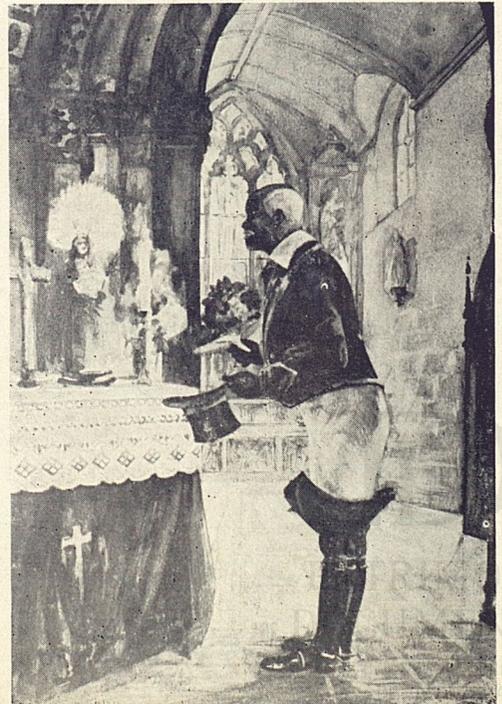
Iglesia del Cristo. Acuarela. Colección Evelio Govantes.



Calesero. Acuarela. Colección Mario Sánchez Roig.



La mulata adelantada. Acuarela. Colección Evelio Govantes.



El místico del Angel. Acuarela. Colección Evelio Govantes.

Véase la acuarela, propiedad del director de "Arquitectura", titulada "Haciendo el amor" que aparece con este artículo. En la puerta de la calle "pelan la pava" la mulata sirvienta y el negro caletero. Sobre la puerta hay un cartel que anuncia a "Don Marcial Pérez, sangrador y dentista". También en la muestra aparecen, como los "atributos" de ambas importantes profesiones, el brazo que da la sangre y la copa que la recoge.

No es esto todo. La puerta de la casa está abierta. Se ven los muebles de la sala. El reloj de arena sobre la consola. Los cuadros que adornan las paredes. Los detalles de ebanistería de una mesa y de una silla. Landaluze, aún cuando pinta exteriores, no descuida, aunque sea mediante un simple atisbo, los interiores. Parece que le preocupaba el deseo de fijar en el cuadro, todo lo que ve su pupila como si presintiera que su obra no iba a ser efímera. Hay otro cuadro suyo, también exhibido en el Lyceum. "La Plaza de San Juan de Dios", en el que no se ha omitido el anuncio pintado en una pared que dice: "Ferrocarril Urbano de la Habana". Se adivina, se aguarda que, de un momento a otro, ha de aparecer en la plaza el carro tirado por los jamegos. En otro de sus lienzos, "Día de Reyes", ven la fiesta de los esclavos cuatro mujeres desde una ventana. Los cuatro tipos son toda una exhibición etnográfica gradual.

Notable caricaturista, regular pintor de escenas de costumbres le llamó Calcagno a Víctor Patricio de Landaluze, cuyo apellido escribe con C aunque el pintor lo hacía con Z, como se puede ver en sus cuadros. La posteridad ha rectificado a Calcagno. Hoy le podemos llamar también notable pintor de escenas de costumbres. El único que nos legó la colonia.

Junio de 1941.

Mario Lescano Abella.

Post-scriptum. También Ramón Loy, en un bello trabajo sobre Landaluze publicado en El Mundo del día 8 del actual, repite que se supone que el pintor vino a Cuba hacia 1863. Debe desecharse semejante suposición que carece de todo fundamento. Una autoridad tan solvente en asuntos cubanos como Antonio Bachiller y Morales, en la Introducción de la obra "Colección de artículos, tipos, costumbres de la Isla de Cuba por los mejores autores de este género", cuya publicación se inició en enero de 1881 por el editor Miguel de Villa, Obispo número 50, dice que en el año 1852 fué ilustrada la obra "Los Cubanos pintados por sí mismo" por "el inteligente Landaluze". Está claro que el artista hacía once años que se encontraba en Cuba en ese "supuesto" año 1863. Por cierto que nos place que el señor Loy, que es autoridad en la materia, haya advertido en su trabajo la influencia del pintor Fortuny en la obra de Landaluze. Nuestro talentoso amigo y compañero, Rafael Esténger, en una crónica sobre la exposición del famoso caricaturista y pintor —que visitamos en su grata compañía— que publicó en "Avance", en la edición del día 26 de mayo último, consignaba este extremo: "Las acuereles de Landaluze le hicieron pensar a Lescano Abella en un posible remedo de Fortuny".

M. L. A.